

Proceso creativo y memoria colectiva como producción de salud mental en una experiencia de ceramistas que trabajan con barros locales.

Bang, Claudia, Barile, Chiara y Chaves, Federico Agustin.

Cita:

Bang, Claudia, Barile, Chiara y Chaves, Federico Agustin (2025). *Proceso creativo y memoria colectiva como producción de salud mental en una experiencia de ceramistas que trabajan con barros locales*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/792>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/gqm>

PROCESO CREATIVO Y MEMORIA COLECTIVA COMO PRODUCCIÓN DE SALUD MENTAL EN UNA EXPERIENCIA DE CERAMISTAS QUE TRABAJAN CON BARROS LOCALES

Bang, Claudia; Barile, Chiara; Chaves, Federico Agustin
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este escrito se enmarca en un proyecto con sede en la Facultad de Psicología, UBA. Se trata de una investigación interdisciplinaria entre salud mental comunitaria y arqueología pública, cuyo equipo acompaña a un grupo de ceramistas de la cuenca del río Salado que trabaja con técnicas prehispánicas. Metodológicamente se trata de un estudio exploratorio y descriptivo que articula técnicas cualitativas de trabajo de campo y análisis. El objetivo de este trabajo es describir el proceso ceramista y articularlo con conceptos relacionados a la recuperación del pasado local como productor de salud mental comunitaria. A partir de la descripción de esta experiencia encontramos que el trabajo grupal resulta imprescindible, así como el vínculo con el entorno y el pasado local pre-hispánico: la recolección de arcilla de las barrancas del río y la cocción de piezas son dos momentos donde el vínculo cooperativo se vuelve crucial. La memoria, entendida como marco interpretativo, construcción histórico-social colectiva y espacio político, nos permite identificar cómo el vínculo entre pasado y presente opera como facilitador en la construcción de un proceso identitario que permite a sus protagonistas asumirse como parte de la historia de un territorio, proceso que entendemos como promotor de salud mental y salud integral.

Palabras clave

Memoria - Pasado local - Salud mental comunitaria - Barros locales

ABSTRACT

CREATIVE PROCESS AND COLLECTIVE MEMORY AS A PRODUCTION OF MENTAL HEALTH IN AN EXPERIENCE OF CERAMISTS WORKING WITH LOCAL CLAYS

This paper is part of a project based at the Faculty of Psychology, University of Buenos Aires (UBA). It forms part of an interdisciplinary research initiative between community mental health and public archaeology. The research team has been working alongside a group of ceramicists from the Salado River basin who use local clay and pre-Hispanic techniques. Methodologically, this is an exploratory and descriptive study that combines qualitative fieldwork and analytical tools. The aim of this paper is to describe the ceramic-making process and relate it to concepts tied to the recovery of local history as a producer of community

mental health. Our findings suggest that collective work is essential, as is the connection to the environment and the pre-Hispanic local past: both clay gathering from the riverbanks and the firing of pieces are key moments where cooperative relationships become central. Memory—understood as an interpretative framework, a collective historical-social construction, and a political space—allows us to identify how the connection between past and present operates as a facilitator in shaping an identity process. This enables participants to see themselves as part of the history of a territory—an experience we understand as promoting mental and overall wellbeing

Keywords

Memory - Local past - Community mental health - Local clays

INTRODUCCIÓN

El presente escrito se enmarca en un proyecto PICT (Proyecto de Investigación Científica y Técnica) aprobado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, dirigido por la Dra. Claudia Bang, con sede en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, UBA. Este proyecto continúa una línea desarrollada por un Proyecto PICT anterior, el que parte del diálogo entre dos campos disciplinares que presentan escasos antecedentes de articulación en nuestro país: la promoción de la salud mental comunitaria y la arqueología pública. El equipo interdisciplinario de investigación está conformado por investigadores/as de los campos disciplinares de la psicología y la arqueología, parte de nuestro equipo se encontraba trabajando en diferentes experiencias territoriales y comunitarias que, a través de procesos creativos colectivos abordan diferentes temáticas desde una perspectiva de promoción de salud integral. Otra parte de nuestro equipo trabaja desde la arqueología pública con un grupo de ceramistas que utilizan barros locales y técnicas prehispánicas para la elaboración de sus piezas en una localidad del centro de la provincia de Buenos Aires ubicada en la cuenca del río Salado.

A partir del entrecruzamiento de estos campos hemos desarrollado una base epistémica común para el estudio de prácticas que articulan salud mental comunitaria y arqueología pública (Bang y Salerno, 2023). A partir de allí hemos descripto y ana-

lizado esta práctica ceramista que recupera técnicas indígenas desde una perspectiva de salud mental comunitaria (Salerno et al, 2023).

A partir de este recorrido, en este trabajo nos interesa centrarnos en el proceso de recuperación y resignificación del pasado local que se da en la experiencia estudiada y su articulación con la promoción de salud mental comunitaria. Una de las hipótesis de trabajo que sostiene las líneas de investigación de nuestro proyecto conjunto es que los procesos colectivos que recuperan el pasado local se relacionan con procesos promotores de salud mental de la comunidad (Galende, 2014, Jelín, 2001).

A partir de este planteo, el objetivo de este trabajo es describir el proceso que realizan estas ceramistas para la elaboración de las piezas con barro locales recuperando técnicas prehispánicas y articularlo con conceptos relacionados a la recuperación del pasado local como productor de salud mental comunitaria.

METODOLOGÍA

Metodológicamente se trata de un estudio exploratorio y descriptivo que articula técnicas cualitativas de trabajo de campo y análisis del material (Minayo, 2003). Desde el año 2022 hasta la actualidad hemos acompañado todas las instancias de este proceso ceramista: desde la recolección de arcilla del río hasta su cocción en hornos de barro. Se ha tratado de jornadas extensas en las que hemos producido material de registro mixto que combina extensos registros de observación participante y registros filmicos, los que serán utilizados en la realización de un video documental, actualmente en proceso. Para este escrito tomaremos los registros de observación participante de la experiencia estudiada y los articularemos con conceptos relacionados a la memoria social y colectiva, producto de una revisión documental. Tomaremos el concepto de memoria como un puente teórico que permite articular la experiencia con la idea de recuperación del pasado local como productor de salud mental comunitaria. Contamos con los resguardos éticos de consentimiento informado necesarios para el registro y utilización del material de campo.

Perspectivas conceptuales

Nos interesa retomar algunas perspectivas antropológicas y de la salud mental comunitaria sobre la memoria con el objetivo de luego revisar la experiencia a la luz de esos conceptos. Nos centraremos en dos aproximaciones a la memoria. Por un lado, la memoria como marco de interpretación y, por otro, la política de la memoria.

La memoria como marco de interpretación heredado

Ana Ramos hace un racconto del concepto de *memoria colectiva* desarrollado por Maurice Halbwachs en 1950, quien lo define como un “recuerdo evocado construido desde el fundamento común de un grupo” (Ramos, 2011, p. 132). Es a partir de los pensamientos compartidos entre un grupo que las personas

reconocen y reconstruyen las imágenes que dan forma a los eventos del pasado.

Connerton (1989) retoma la definición de memoria colectiva y la redefine a partir del concepto de *memoria social*. Indica que “los grupos proveen a los individuos marcos en donde las memorias se localizan a través de una suerte de mapeo” (37). Afirma que experimentamos nuestro mundo presente en un contexto que está conectado con acontecimientos y objetos del pasado. “Nuestras experiencias del pasado y del presente se encuentran interpenetradas en la mayoría de los minutos y detalles cotidianos de nuestras vidas” (Ramos, 2011, p. 133).

En sus desarrollos, Connerton (1989) estudió los procesos de la memoria desarrollados en algunos procesos sociales de transmisión. Sostuvo que son las prácticas transmitidas como tradición lo que permite que las memorias sean compartidas y sostenidas en el tiempo. De esta manera, Connerton hizo hincapié en la importancia de estudiar esos actos de transferencia que otorgan un marco común a partir del cual recordar, para comprender la formación social de la memoria (Ramos, 2011). En varios campos de antropología lingüística se ha investigado acerca de los marcos de interpretación que vuelven posible la transmisión de la tradición oral. “El marco interpretativo es el resultado de “traer al presente los contextos pasados”, presu- puestos en aquello que hablamos o actuamos” (Ramos, 2011, p. 133). Las memorias resultan entonces de una selección de eventos del pasado, los cuales son interpretados creativamente en el presente. Tales procesos de presuposición/creación que constituyen los recuerdos, toman diferentes sentidos que un grupo les añade en función de los afectos y dinámicas políticas que los atraviesan.

La política de la memoria

La memoria, en tanto resulta de una actualización presente de la experiencias pasadas, conlleva dos ejes centrales. Por un lado, se vuelve constitutivo de la identidad (Brow, 1990). El recordar admite a las personas asumirse como parte de una comunidad. “El modo en que ordenamos y estructuramos nuestras ideas en nuestros recuerdos y el modo en que transmitimos estos recuerdos a los demás revelan las articulaciones constitutivas de nuestra subjetividad, es decir, quiénes somos” (Ramos, 2011, p. 141). Por otro lado, la memoria otorga la posibilidad de transformar el espacio social. Las memorias suelen ser terreno de disputa, en tanto y en cuanto la manera en que se recuerda y se interpreta el pasado juega un papel central en las disputas por el poder simbólico y político dentro de una sociedad (Brow, 1990). Desde la perspectiva de la salud mental comunitaria dice Emiliano Galende (2014) al respecto: “defender y asegurar la memoria colectiva es sin duda dotar de fundamentos a los proyectos de futuro. La experiencia argentina ha demostrado que esta memoria colectiva es un campo privilegiado de la lucha por una sociedad más justa e igualitaria, principios troncales de la política de salud mental”.

Acerca del proceso ceramista

Entre los años 2022 y 2025 hemos realizado numerosos viajes a la ciudad donde vive este grupo de mujeres ceramistas, acompañando y registrando los diferentes momentos que componen la experiencia: desde bajar al río Salado para buscar y recolectar arcilla de sus barrancas, el trabajo de tamizado, preparado de la pasta y moldeado de piezas en el taller, y finalmente la cocción de las piezas en hornos de barro no convencionales, que recrean los hornos que utilizaban pueblos originarios.

El trabajo con la arcilla cuenta con varias especificidades propias del proceso. En primer lugar, a diferencia de la cerámica industrial, las mujeres que trabajan con barrores locales inician el proceso con una *bajada al río*. Se trata de un momento colectivo donde van juntas al río a buscar la arcilla. Esta práctica colectiva pone el acento en la importancia del vínculo grupal en esta tarea. Una vez en el taller, la arcilla es filtrada y preparada para su uso. Varias jornadas de trabajo se destinan a todo este proceso previo, que en la utilización de la arcilla comercial comienza con la pasta lista para su uso. Este momento está caracterizado por un cuidado significativo por la utilización de formas y elementos similares a los que utilizaban los indígenas en la zona. De esta forma, trabajar con el barro natural lleva más tiempo y resulta más difícil que la cerámica de tipo industrial. Por ejemplo, la técnica no permite hacer piezas en serie y esto es sentido por las ceramistas como un valor positivo. Así cobra valor, para sus protagonistas, un proceso que pone énfasis en los tiempos de la propia naturaleza, sin forzar o acelerar artificialmente dichos procesos. Esto impacta directamente en el modo de producción, ya que el foco no está puesto en el resultado sino en el cuidado del mismo proceso y el respeto por sus tiempos. En este sentido, notamos una resistencia a la lógica productiva del hacer.

La elaboración de las piezas intenta seguir diseños y formas inspiradas en los restos arqueológicos a los que las ceramistas tienen acceso. Se copian e inspiran en dichos diseños y en la elaboración de piezas utilitarias (no ornamentales), respetando los diseños y formas de los restos encontrados en la zona. La quema es el momento final y consiste en el horneado de las piezas en hornos de leña. Estos hornos se construyen en cada casa de forma colectiva, recreando también la forma y tecnología indígena. Aquí aparece, una vez más, el valor de lo colectivo y los vínculos solidarios que se tejen como consecuencia del proceso. La quema de las piezas se da también de forma colectiva y es sentido como un momento de transformación: las piezas cambian su aspecto y fijan sus rasgos finales. Es también un momento de encuentro, de celebración, un cierre del trabajo realizado, que puede acompañarse con charlas y comidas. La colaboración no sólo es una acción técnica, el encuentro es vivido como una celebración, como un proceso de cierre que suele acompañarse con comidas y bailes.

En todo el proceso la relación con el tiempo se torna diferente: es necesario respetar los tiempos de secado y horneado que se significan como tiempos del material. Asimismo, muchos proce-

dimientos necesitan realizarse de forma colectiva: la bajada al río y la horneada son dos momentos donde el vínculo cooperativo se vuelve crucial. Así, la escucha atenta hacia los elementos de la naturaleza intenta recuperar un vínculo que la occidentalización de nuestra cultura ha transformado en distante.

La recuperación y resignificación del pasado local

A partir de este recorrido nos relacionamos con el trabajo de ceramistas de esta localidad ubicada en la cuenca del río Salado, a 160 Kilómetros de la Capital del país. Se trata de una zona que, previo a la conquista española del XVI ha sido habitada por poblaciones indígenas, las que han sufrido cruentas matanzas o han sido desplazadas hacia otras zonas del país, siendo sus historias negadas y silenciadas por lo relatos historiográficos oficiales (Salerno y Cañardo, 2022)

De esta forma, todo el proceso descrito se encuentra atravesado por el vínculo con el pasado prehispánico local. El proceso creativo cobra sentido en la recuperación de técnicas alfareras de los pueblos indígenas de la zona. Las ceramistas al crear cada cuenco o cada vasija revisitan los espacios que ellos habitaban y, en el hacer con la arcilla, reconstruyen ese pasado. El hacer con los barrores implica la puesta en juego de manos y cuerpo, y esa presencia se entrelaza con la búsqueda de una memoria negada y olvidada por las narrativas oficiales. Así, las ceramistas se relacionan con el pasado prehispánico local a través del trabajo con la arcilla, y también a partir de los restos arqueológicos con los que tienen contacto, los que dan señales de un proceso que ellas intentan reconstruir. Existe en ellas una pregunta y una búsqueda por las acciones de la vida cotidiana de los antiguos pobladores de ese mismo lugar. Ellas imaginan los pasos de los antiguos pobladores en sus pasos, recrean sus piezas activamente, respetando los saberes ancestrales.

En la reproducción imaginada de cada paso del hacer cerámica intentan reconstruir y recrear esa historia olvidada. Se trata de una interpretación activa del pasado a través de sus restos. Los registros de observación participante nos permiten identificar que cada procedimiento intenta recrear la vida indígena previa a la colonización a través de un hacer que pone el cuerpo en acción: desde la recolección de arcilla en los mismos barrancos en que se han encontrado piezas arqueológicas, hasta el uso de utensilios similares a los que se cree han utilizado en esa época. A su vez, encontramos un componente de creatividad ineludible en la intención de recuperar ese pasado. Retomando la perspectiva de la antropología lingüística (Ramos, 2011), podemos comprender la recuperación de la memoria, no solo como una presuposición selectiva de eventos del pasado, sino, y principalmente, como una interpretación creativa desde contextos presentes. En este sentido, reconocemos que esta práctica es productora de memoria como interpretación de eventos del pasado, desde el presente; produciendo cierto sentido de continuidad. Esta recuperación interpretativa del pasado, por realizarse en un proceso creativo y colectivo de piezas de cerámica, da la posibilidad de

relacionarse de forma activa con el material y en consecuencia con ese pasado prehispánico del propio territorio, proceso que relacionamos con la promoción de salud mental y colectiva.

En el campo de la salud mental comunitaria se reconoce que escindir las representaciones del pasado de las problemáticas presentes de una comunidad es una operación artificial que tiene consecuencias en la construcción de la subjetividad y, por lo tanto, impacta en las problemáticas de salud mental del presente (Galende, 2014). En este sentido, el proceso ceramista opera como ese recuerdo evocado grupalmente, al decir de Halbwachs (Halbwachs en Ramos, 2011) como aporte a la memoria colectiva, en tanto reconstrucción de imágenes que dan forma a esos eventos del pasado. Los restos arqueológicos sirven aquí como parte de un mapeo posible de la memoria social (Connerton, 1989) que crea los marcos interpretativos que permiten realizar los actos necesarios para esa restitución de la historia cotidiana en actos. Abordar la dimensión política de la memoria ya enunciada nos permite, en parte, poder relacionarla con la perspectiva de la salud mental comunitaria. Reconocemos en esta experiencia el ejercicio de enlazar en actos la vida cotidiana del presente con el pasado olvidado, lo que teje lazos identitarios con el territorio y sus antiguos habitantes. Se trata de recordar creativamente en acto, lo que permite a sus protagonistas asumirse como parte de esa comunidad, aún sin considerarse descendientes sanguíneos de esas poblaciones.

Teniendo en cuenta el campo de prácticas en salud mental en la comunidad, reconocemos aquí una potencia significativa, ya que se trata de prácticas no profesionales que generan vínculos de cuidado e identidades compartidas. Reconocemos así que en los territorios las problemáticas están entramadas y la necesidad de reconocer los procesos de memoria colectiva surge como elemento esencial para las prácticas actuales, los procesos colectivos de recuperación del pasado local se articulan así plenamente con los procesos de la salud integral de una comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bang, C., Salerno, V. (2023). Diálogos de saberes y prácticas entre los campos de salud mental comunitaria y arqueología pública. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. N°26. Año 13: 31-47.
- Brow, J. (1990). Notes on Community, Hegemony, and Uses of the Past, en *Anthropological Quarterly*, vol. 63, núm. 1, pp. 1-6.
- Connerton, P. (1989). *How Societies Remember*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Galende, E. (2014). Memoria: el pasado nos debe enseñar algo sobre el presente. *Salud Colectiva*, 10(2), 265-278. [fecha de Consulta 2 de Julio de 2025]. ISSN: 1669-2381. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73131881010>
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Minayo, M. C. S. (2003). O desafio do Conhecimento. Pesquisa qualitativa em saúde. São Paulo: HUCITEC.
- Salerno, VM., Bang, C., Sokol, O., Lagos, L., Lozano, M. (2023). Arqueología y Salud mental comunitaria: articulaciones posibles desde prácticas participativas que recuperan el pasado local. *Revista Mundo de Antes*. Volumen 17(2). 91-112
- Salerno, V., & Cañardo, L. (2022). El "otro lado" de la historia: Patrimonio arqueológico y procesos de memoria. *Latin American Antiquity* 33(3). 485-499. <https://doi.org/10.1017/laq.2022.1>
- Ramos, A. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la memoria en contextos de diversidad y desigualdad. *Alteridades*, 21(42). 115-130. Recuperado en 02 de julio de 2025, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172011000200010&lng=es&tng=es.